

VIVAMOS EL ENCUENTRO AMOROSO CON JESÚS
QUE LLAMA A LA VIDA RELIGIOSA DEL ECUADOR,
A ABRIR LA PUERTA DE LA FE, HOY

5. "HE PUESTO DELANTE DE TI UNA PUERTA ABIERTA QUE NADIE PUEDE CERRAR" (Ap 3, 8)

1. PARA REFLEXIONAR (A PARTIR DE LA IMAGEN):

¿Qué nos espera más allá de la puerta de la Fe (Jesús) por la cual queremos pasar?

¿Qué sientes? ¿Qué piensas? ¿Qué le dirías al Señor?



2. DESDE LA REALIDAD QUE NOS CIRCUNDA

Poco tiempo después de la elección del Papa Francisco, se vive a nivel eclesial y social un aire refrescante, su estilo ha cautivado y la esperanza de muchos renace con la exigencia de un retorno a la sencillez del Evangelio y a vivir en la humildad. Además, el nombre de "Francisco" nos evoca su espíritu evangélico de cercanía a los pobres, su identificación con el pueblo sencillo y su compromiso con la renovación de la Iglesia. El Papa actual ha manifestado: *"Cuánto querría una Iglesia pobre y para los pobres"*.

Acontecimientos inmediatos, como los mediatos (Misión continental, Año de la Fe, 50 años del inicio del Concilio Vaticano II, 40 años del inicio de la Teología de la Liberación), invitan a la VC a hacer una lectura agradecida del paso de Dios en nuestra historia. En décadas anteriores (1970-1980) muchos religiosos, sobre todo religiosas se retiraron a una vida desacomodada con el “mundo” y se trasladaron al desierto de los barrios marginales, a las periferias étnicas y sociales para construir una vida en cercanía y vecindad con los más pobres.

Sin embargo, como VC, vivimos con la impresión de estar ubicados en una situación marginal, sin liderazgos sociales, ausentes de los espacios -foros y debates- donde se juega la opinión pública. Se nos ha dicho que somos un colectivo humano poco rebotante de vida, carentes de creatividad, de propuestas que sean capaces de crear rupturas y de sueños que plasmen la utopía del Reino. Al mismo tiempo los lenguajes que han poblado al interno la VC (como el que no estamos en tiempos de éxodo sino de exilio, no es hora de profecías sino de sabiduría, no es hora de los grandes relatos sino de los microrelatos, no es momento de revoluciones sino de reformas y reestructuraciones), nos han ayudado a justificar en parte, nuestra falta de reacción.

Como VC, hemos vislumbrado que en la realidad social hay nuevos escenarios que piden signos inequívocos de la presencia de Dios, (el laicado, la mujer, el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural, el ejercicio de los derechos humanos, la praxis de la justicia, la paz, el cuidado de la creación, el trabajo por la dignidad de las personas y de los pueblos...), y que son los nuevos espacios en los que la VC se juega su significatividad. Sabemos bastante bien hacia dónde tenemos que ir y contamos con muchos medios para lograr nuestros fines propuestos (constituciones, documentos, retiros, formación permanente). Sin embargo, a veces, nos acompaña una cierta atonía espiritual, una falta de mística y de utopía evangélica. Nuestro problema quizá se centre en la calidad de vida evangélica.

Por ello, hemos de preguntarnos honestamente ¿Qué es lo que de verdad hace avanzar a la VC hacia adelante? Quizás hay mucha fuga hacia los lados, nos pueden las preocupaciones cotidianas.

En definitiva, en estos últimos tiempos nos hemos ido acostumbrando a tener una percepción de nosotros mismos/as un poco desalentadora. Y es en este caminar, en este año en el que la Iglesia nos invita a pasar “la puerta de la fe”, donde Dios se acerca con su palabra consoladora para decirnos *“Conozco tus obras; mira, he abierto delante de ti una puerta que nadie puede cerrar, y aunque tienes poca fuerza, has hecho caso de mi Palabra y no me has negado”* (Ap. 3,8).

PREGUNTAS para la reflexión:

- a) *¿Cómo me encuentro, en este momento, en referencia a mi vocación?*
- b) *¿Cómo percibo, hoy, a la VC? ¿Coincido con lo que se dice en el texto?*
- c) *¿Qué puerta querría abrir en mi vida en este momento?*

3. GUSTAR EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO:

Este texto del Apocalipsis forma parte de un conjunto de cartas dirigido a 7 iglesias. Es interesante señalar que, al hablar de la realidad que viven esas 7 iglesias, a casi todas, se les reprocha algo: *Esto está bien, pero necesitan cambiar de*

rumbo con aquello... Pero, tal como vemos en Ap 3,8, esto no es así con la iglesia de Filadelfia. A ella se le hace una declaración sorprendente para una iglesia pequeña que está luchando: «Mira, he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar». Según este texto, Cristo no tiene nada que recriminar a la iglesia de Filadelfia. No critica a los cristianos que están allí, solo los elogia.

El texto hace notar también que los creyentes de la iglesia de Filadelfia tenían poca fuerza, tenían también muchas limitaciones. Sin embargo, lo más importante: guardaron la Palabra de Dios y no negaron el nombre del Señor.

¿Acaso la iglesia de Filadelfia era perfecta? ¿Acaso todos los miembros daban generosamente, servían con vigor, y oraban y celebraban con fervor? Seguramente no. ¿Acaso no tenían problemas? Claro que los tuvieron. En cualquier lugar donde viven personas surgen problemas. Pero este mensaje de consuelo no menciona sus fracasos, sus deficiencias, ni sus pecados.

Ese mensaje se dirige a una iglesia que es débil, pero que se ha mantenido fiel a Cristo a pesar de todo, a pesar de sufrir persecución. Jesucristo, entonces, les dice que les ha abierto una puerta de oportunidad y de promesa, de esperanza y de proyecto, de ministerio y de servicio, que nadie será capaz de atrancar.

Los siete mensajes a las siete iglesias tienen, como toda profecía, diferentes significados. Uno es para la iglesia específica a la que se le dirigió, otro es para toda la Iglesia en todos los tiempos, ¿Qué puede decirnos hoy como VC un poco cansada, un poco desanimada y que se siente cada vez más pequeña?

3.1. Una puerta abierta que nadie puede cerrar

Aunque no tenemos mucha fuerza, también está delante de nosotros una puerta abierta que nadie puede cerrar. Es una puerta que no puede cerrar el mal, ni los políticos, ni el dinero, ni los críticos, ni los falsos maestros, ni la gente que rehúsa dar y exige que les den, ni ningún enemigo infiltrado en la misma Iglesia como más adelante dice este texto del Apocalipsis.

Este tiempo de la Iglesia es un nuevo tiempo de una gran puerta abierta. Es la puerta de la fe, la puerta de la relación con Jesús y de la confianza en El, la puerta entre las apariencias y el Reino.

El Reino de Dios que menciona el Apocalipsis es la nueva Jerusalén. Cristo nos promete la entrada a un Reino que jamás se destruirá, nos promete que estaremos con El por la eternidad, felices en la presencia de su Padre, disfrutando por siempre de un Reino de justicia, de gozo, de paz.

Pero, gracias a la puerta abierta que mencionamos, ese Reino está ya también presente en medio de nosotros. No tenemos que esperar el momento de nuestra muerte, el momento de ver a Dios cara a cara...Ya desde ahora podemos cruzar la puerta del Reino y colaborar para que cada vez más hermanos nuestros lo descubran y lo celebren presente en medio de nosotros.

Es una puerta de esperanza que no deja paso al desánimo como nos lo recuerda muy oportunamente el Papa Francisco en una de sus primeras homilias: *"No sean nunca hombres y mujeres tristes: un cristiano jamás puede serlo. Nunca se dejen vencer por el desánimo. Nuestra alegría no nace de tener muchas cosas, sino de haber encontrado a una persona, Jesús; de saber que con él nunca estamos solos, incluso en los momentos difíciles, aun cuando el camino de la vida tropieza con problemas y*

obstáculos que parecen insuperables y ¡hay tantos!. (Homilía del Domingo de Ramos, Roma 24 de marzo de 2013).

En este sentido, estamos siempre en el tiempo de Pascua, ambiente de alegría de gozo, porque celebramos la Resurrección de Jesús, su triunfo sobre la muerte, estamos siempre estrenando Vida nueva.

Cuantas veces, como los discípulos antes de la Resurrección, nos encontramos con las puertas cerradas, con buenas trancas (razones) bien puestas: miedos, desconfianzas, ataques de orgullo... pero el Señor cumple su Palabra, rompe los cerrojos y entra, entra con la fuerza de su Palabra. Nos dice *“la Paz esté contigo”* y nos muestra sus heridas, las que siguen abiertas en la humanidad de hoy y que son el lugar en el que nos espera para que no sean ya las heridas de la Cruz, sino heridas resucitadas, de donde broten paz, luz, vida.

3.2. Conozco tus obras

Otro aspecto interesante de este texto es que Cristo da ánimo a la iglesia de Filadelfia.

Más a menudo de lo que pensamos, caminamos con personas que, aunque no son perfectas, hacen las cosas “bastante bien”. Aman a Dios y a los hermanos, van creciendo en Dios, y no hay tanto mal en sus vidas como para poner el acento principal en ello. Algunos que siempre andan buscando el problema y el pecado, necesitan aprender de este ejemplo de Apocalipsis 3,8.

En nuestra vida comunitaria, personal, misionera, podemos hablar con palabras de vida, de consuelo que motiven a otros, podemos hacernos eco de tantas palabras de ánimo que el Evangelio pone en boca Jesús. Podemos ayudar a otros a ser consolados, a pasar la puerta de la esperanza, la puerta hacia el proyecto de Jesús para el mundo de hoy, la puerta hacia su Reino.

A todos los que llegan temprano (o más tarde) a trabajar por el Reino, a los que se quedan tarde, a los que sirven en distintos ministerios, a los que trabajan detrás de bastidores, a los que obran de una manera más pública, a los que dan generosamente, a los que oran y celebran, a los que comparten su fe, Cristo les dice *«conozco tus obras»*.

¡Qué ánimo nos da eso cuándo a veces nos puede el desánimo!: «No sé si esto importa siquiera». Este texto nos dice que sí, que son importantes nuestros esfuerzos por la Iglesia, el mundo, la gente, la misión, nuestras comunidades... A Dios le interesa. Sabe *“cuántos cabellos tiene nuestra cabeza”*.

El Señor le dice a una iglesia como la de Filadelfia que le abrirá puertas de ministerio y de servicio y nadie las podrá cerrar. El apóstol Pablo usa esta analogía acerca de sí mismo en 1ª de Corintios 16,9 *“Pues se me ha abierto allí una puerta muy grande y con muchas esperanzas a pesar de que los enemigos son numerosos”*

Si se nos abre una puerta de ministerio y de servicio es porque tenemos un potencial nuevo, que hay que descubrir, una manera nueva de entrar en la fe a partir de nuestra pequeñez y fragilidad.

PREGUNTAS para la reflexión:

- d) ¿Qué relación ves entre la fe y la esperanza? ¿Cómo explicarías qué es la esperanza si no hay fe?*
- e) ¿Qué tiene poder, en tu vida para quitarte la alegría, la esperanza? ¿Qué haces para cultivar la esperanza en tu vida?*
- f) ¿En quién o en qué pones tu confianza? ¿Cómo se demuestra concretamente?*
- g) ¿Qué te sugiere concretamente la afirmación “tenemos un potencial nuevo, que hay que descubrir, una manera nueva de entrar en la fe a partir de nuestra pequeñez y fragilidad”?*

4. CAMINAR: PROPUESTA DE FE Y VIDA

En nuestro país Ecuador, en el cual nos ha llamado Dios a vivir como VC, se vislumbran varios signos de esperanza, la gente sencilla del pueblo hace una lectura positiva de algunos cambios sociales en el campo de la salud, inclusión social, educación, vías de comunicación, etc., aunque aún quedan muchas cosas por hacer.

Como VC también queremos vislumbrar los signos de esperanza que Dios plasma en nuestro pueblo y en nuestra historia y comprometernos con ellos. Jesús como compañero conocedor de la orografía del pueblo, será nuestro mejor guía en el camino.

Dentro de la tradición de la Iglesia también llamamos a María nuestra madre, Puerta del Cielo, ¿por qué? La tradición ha entendido que Ella vivió plenamente estas dos características de las que venimos hablando a partir del texto del Apocalipsis: se identificó con la Palabra de Dios a lo largo de su vida hasta hacerla carne en ella: “*Hágase en mi según tu Palabra*” y en su pequeñez y humildad confió plenamente en el Señor su Dios.

Ella nos da la esperanza que nosotros también podemos ser ese vehículo, para que como ella podamos cruzar cada día la puerta abierta para cada uno de nosotros por Jesús y ser puerta del cielo para muchos más.

Pidámosle por eso a nuestra Madre que nos ayude a entrar por la puerta del Reino. Aunque no tenemos mucha fuerza, tenemos la promesa de Dios que mira y enaltece a los humildes, su promesa de que el pequeño vendrá a ser mil y el menor un pueblo fuerte, cuando la puerta este abierta. Y esos son estos tiempos.

PREGUNTAS para la reflexión:

- h) ¿Cuáles son los signos de esperanza que se perciben en la VC?*
- i) ¿Dónde se visibiliza a la VC hoy?*
- j) ¿Cuáles son sus compañeros de camino?*

5. CELEBRAR A JESUCRISTO:

Ambientación:

- Retomar la ambientación que se hizo para el módulo 2 (La puerta angosta): un mantel de colores o telas de colores, la Biblia.

- Colocar un camino, y en medio del camino una puerta (recortada en cartulina como se explica en el módulo 2)
 - Recordar algunos elementos que se utilizaron en el módulo 1 (Yo soy la puerta): recortes de periódico reflejando aspectos difíciles de la realidad de hoy y colocarlos en el camino, antes de la puerta.
 - Añadir la cruz y varios pares de lentes.
 - Preparar velas encendidas para los participantes
1. **Monición de entrada** (construida en la comunidad).
 2. **Canto:** Ain Karem, Según tu palabra - Descargable en internet:
http://podcast.datcanarias.com:8090/2009/pastoralfi/podcast_es-9338.mp3
 HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA, HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU SUEÑO,
 HÁGASE EN MÍ SEGÚN TÚ QUIERAS, HÁGASE EN MÍ TU AMOR.
 En la luz o en la tiniebla, en el gozo o el dolor, en certezas o entre dudas
 ¡HÁGASE!, SEÑOR.
 En la riqueza o la nada, en la guerra o en la paz, en la fiesta o en el duelo,
 ¡HÁGASE!, SEÑOR.
 Envuelta en miedo o sosiego, en silencio o con tu Voz, en risas o entre sollozos,
 ¡HÁGASE!, SEÑOR.
 3. **Proclamación de la Palabra:** Apocalipsis 3, 7-11
 4. **Momento de silencio.** Lectura personal de la Palabra
 5. **Palabra en la vida:** Construir un camino de esperanza,.
 Cada persona comparte su reflexión y coloca en el camino una vela encendida señalando un signo de esperanza que percibe en la VC.
 6. **Canto:** Tu Reino es vida.
 7. **Oración final:** *"Haznos una Comunidad alegre"* (recitado por todos)
 Señor Jesús, danos una comunidad abierta, confiada y pacífica, invadida por el gozo de tu Espíritu Santo.
 Una comunidad entusiasta, que sepa cantar a la vida, vibrar ante la belleza, estremecerse ante el misterio y anunciar el Reino de tu amor.
 Que llevemos la fiesta en el corazón, aunque sintamos la presencia del dolor en nuestro camino, porque sabemos que tú eres un Dios de vida y has vencido el dolor y la muerte.
 Que las tensiones no nos acobarden, ni nos ahoguen los conflictos que puedan surgir entre nosotros; porque contamos, en nuestra debilidad, con la fuerza creadora y renovadora de tu Espíritu.
 Regálanos, Señor, una gran dosis de buen humor para que sepamos desdramatizar situaciones difíciles y sonreír abiertamente a la vida.
 Haznos expertos en deshacer nudos y en romper cadenas, en abrir surcos y en esparcir semillas; en curar heridas y en mantener viva la esperanza.
 Y concédenos ser, con nuestro comportamiento sencillo y cercano, testigos y profetas de la verdadera alegría, la que tú nos das, en un mundo abatido por la violencia y la tristeza. AMEN.